

Paul du Gay

Organizing identity: Persons and organizations 'after theory'

Londres, Sage, 2007

Paul du Gay es un sociólogo británico que, pese a contar con un corpus de obras muy difundido en el mundo académico anglosajón, es todavía relativamente poco conocido en el ámbito hispanohablante, debido fundamentalmente a la escasez de traducciones de sus obras al castellano (apenas disponemos de su trabajo *Cuestiones de identidad cultural*, una compilación de artículos que editó con el maestro de los estudios culturales Stuart Hall a mediados de la década de los noventa). Convertido en la actualidad, tanto en el Reino Unido como en el entorno escandinavo, en un autor de referencia en la sociología de las organizaciones, du Gay está además presente en los debates de teoría de organización de empresas, especialmente tras su incorporación como docente a la prestigiosa escuela de negocios de la Universidad de Warwick. La originalidad de sus contribuciones reside no sólo en el desarrollo de un marco teórico heterodoxo capaz de combinar, de forma muy inteligente, el análisis de la burocracia (deudor de la obra de Weber) con los estudios culturales sobre la identidad y las relaciones de ésta con las nuevas formas de trabajo y consumo (con Hall y Foucault como claras influencias), sino especialmente por realizar una encendida defensa de la organización burocrática y sus valores éticos, situándose a contracorriente de las escuelas de pensamiento hegemónicas en la actualidad.

Organizing Identity es su obra más reciente. Publicado por Sage, consiste en una recopilación de artículos (algunos de ellos publicados en revistas académicas de sociología y administración de empresas) cuyo argumento gira en torno a la construcción de la identidad en las sociedades modernas. En la introducción al libro se explicita el objetivo fundamental del mismo: conocer cómo «se forman las personas» en las esferas material y cultural, esto es, la comprensión sociológica de la formación de individuos como resultado de un proceso de asimilación de determinadas capacidades y atributos, asociados éstos a la inmersión y sujeción de dichos individuos a ciertos regímenes de conducta (en forma de relaciones, técnicas y prácticas). Du Gay defiende en la introducción la existencia de diferentes órdenes de la vida que otorgan algunos espacios de autonomía a los sujetos: ser una persona significa disponer

de una identidad múltiple y compleja, moldeada por esos diferentes órdenes de la vida social (familiar, legal, laboral) a través de diferentes regímenes de conducta. El libro se consagra a desvelar la formación de dicha identidad compleja, y está dividido en dos partes. La primera, formada por los cuatro primeros capítulos, se aproxima a una sociología de las personas. En el primer capítulo du Gay se involucra en el debate sobre la identidad y su construcción, para lo que comienza criticando las concepciones ontológicas que, a su juicio, ha desarrollado el postestructuralismo y otros autores en torno a la noción de persona, y que niegan la idea de sujeto como agente libre. Estos autores, y otros como Habermas, han planteado a su juicio una identidad única, cerrada, de la persona. Du Gay rechaza estos argumentos, indicando en primer lugar que no existe *un* sujeto esencial ni una identidad unívoca, recuperando la idea bourdieuana de la ilusión biográfica. Manifiesta además que, aunque un sujeto totalmente libre pueda ser una ficción, ello no significa que la persona no pueda ejercer una cierta libertad de elección en algunas esferas de la existencia: por ejemplo, la concepción de la persona como agente libre ha sido central en la configuración de los sistemas legislativos y educativos. Critica además el argumento de que la persona pueda ser considerada el mero reflejo de una construcción social existente, lo que habría llevado a muchos autores (los postestructuralistas y psicoanalistas lacanianos en particular) a desdeñar el conocimiento de lo social a favor de aquello que está oculto o reprimido, y que representaría la verdadera identidad. Du Gay defiende frente a estas visiones la existencia de una interdependencia entre individuos y sociedad, como han mostrado los trabajos de sociólogos clásicos como Elias o Bourdieu, lo que implica la posibilidad de una identidad construida con al menos alguna posibilidad de elección (agencia), si bien limitada a determinados contextos (y en ciertas circunstancias, y para ciertas finalidades) y dependiendo los derechos y deberes de la persona de esquemas previamente institucionalizados.

El segundo capítulo profundiza en esta compleja cuestión, prestando atención en esta ocasión al surgimiento de la persona a través del *yo* y rastreando, de nuevo, teorías como la genealogía de las diferentes éticas en Foucault, la formación de la subjetividad en Mauss y la relación entre personalidad y órdenes de la vida establecida por Weber. Du Gay argumenta que en los trabajos de estos autores la subjetivación tiene lugar en muchas esferas, y es un resultado de factores sociales, históricos y locales (contextuales), y en ningún caso responde a una ontología concreta, lo que refuerza el argumento expuesto en el capítulo anterior. Para ello, du Gay busca ejemplos de la construcción de conductas que, con el tiempo, han ido transformando las identidades. Así, el interesante tercer capítulo tiene como eje principal una discusión sobre el concepto de *self interest* (interés propio). Más allá de la crítica al reduccionismo del *homo economicus*, du Gay se interesa por cómo las conductas de persecución del propio interés han sido inscritas en el sujeto, a partir de un análisis histórico que se remonta a la época de Hobbes y su *Leviatán* (y que se acompaña de numerosos extractos del mismo). Así, el argumento es que el *self interest* ha significado diferentes cosas en diferentes contextos: si en la actualidad es el concepto central del neoliberalismo económico, en otro momento histórico fue una llamada al ascetismo y a la salvación de la sociedad frente a las pasiones irrefrenables que estimulaban la guerra perpetua y con ello la imposibilidad de comerciar. Así, los conceptos tienen diferentes significados en diferentes contextos y periodos históricos. El cuarto capítulo cierra el primer bloque del libro y se centra en las técnicas de

autoservicio existentes en los grandes centros comerciales como ejemplo de aplicación de técnicas y *dispositifs* en la construcción de una subjetividad concreta como es la del consumidor (temas anteriormente explorados en otros libros del autor). Du Gay muestra cómo las personas se transforman en compradores después de la Segunda Guerra Mundial, aprendiendo técnicas de compra que han gozado de mayor éxito entre las clases trabajadoras y los jóvenes que entre otros sectores sociales que preferían un servicio personalizado (además del apoyo inicial que el autoservicio recibió por parte de una mayoría de los vendedores). El autor concluye que los cambios en la identidad, en este caso del consumidor, son siempre específicos y contingentes, e influidos tanto por las condiciones sociales preexistentes como por contextos históricos específicos.

La segunda parte del libro consta de tres capítulos y en ella la atención se focaliza en un dominio intelectual de especial predilección para el autor, como es el de la burocracia pública y la figura del burócrata, sin dejar de lado la cuestión de la construcción de la identidad. Así, el quinto capítulo explora con detenimiento la ética de la oficina burocrática, que describe partiendo de esquemas weberianos ya conocidos, aunque haciendo especial hincapié en dos características de la burocracia: su carácter de estructura estable en el tiempo (lo que permite gobernar y administrar), y la existencia de una moral del burócrata, nacida de un *ethos* impersonal y con un margen de elección de decisiones siempre subordinada a la esfera oficial y no a la personal. Du Gay critica, como en obras anteriores, los intentos *manageriales* de adaptar las estructuras burocráticas públicas a los modelos de organización empresarial, pues amenazan el *ethos* no sectario de los servidores civiles. Las nuevas teorías de gestión pública, con sus nuevos roles y conductas (mediciones de rendimiento, conductas emprendedoras, subcontrataciones, etc.) destruirían la autoridad del burócrata como figura independiente del poder popular, además de erosionar la idea de *prudencia civil* (por la que el Estado se preocupa exclusivamente de los comportamientos públicos de sus ciudadanos, y no de los privados). Esto no significa que la organización burocrática clásica sea ni mucho menos perfecta, pero de acuerdo con Du Gay, siempre estará a un nivel ético superior a otras alternativas, como son las *manageriales* (con su privatización de los servicios públicos) o, en otro polo ideológico, las del populismo (que exige un mayor control sobre la «burocracia conservadora» con el fin de garantizar la autonomía de la sociedad civil).

El sexto capítulo se centra de nuevo en el cambio organizacional en la administración pública, aunque en esta ocasión el autor se centra en denunciar los fallos del *epocalismo*, término un tanto confuso que hace alusión a la adaptación a los tiempos que corren por parte de los análisis de cualquier tipo (sociológicos, políticos, etc.). Du Gay señala que los esquemas de la época, basados en dicotomías en las que un pasado estático se opone a un futuro de cambio acelerado al que la sociedad, las instituciones y los individuos deben adaptarse (y que impregna las obras tanto de gurús del *management* como de teóricos del posfordismo), se han utilizado para favorecer una posibilidad de transformación social e institucional: la contraposición entre la ineficiente y anticuada burocracia y el atractivo lenguaje de los retos, los cambios, las comunidades o la reinención del gobierno resulta sin duda atractiva. Sin embargo, esos cambios de cultura perseguidos no dejan de ser opciones forzadas que, pese a los esfuerzos del *epocalismo*, no responden a patrones universales sino puramente contextuales. Du Gay, sin comprometerse con la crítica al dualismo de autores como Richard Rorty,

sí aboga por abordar con escepticismo estas categorías cerradas que encierran un cierto maniqueísmo moral; considera además que es imprescindible basar estos argumentos de cambio en razones justificadas empíricamente y no en meras retóricas de movilización. Finalmente, el último capítulo del libro trata sobre el concepto de moda en ciencia política y de la administración, la tantas veces citada y no siempre bien comprendida *gobernanza* (de *governance*), término que designa una nueva forma de gobernar basada en la movilización de la sociedad civil y la utilización de las redes. Para du Gay, este concepto, aplaudido tanto por liberales como por comunitaristas de distinto cuño, atribuye a los grupos sociales una capacidad de autoorganización que no está demostrada. El sociólogo británico reclama la importancia del Estado y de la burocracia para conferir y salvaguardar los derechos de los ciudadanos por encima de los diferentes grupos sociales, garantizando la uniformidad de trato más allá de las identidades comunitarias. Parece que, ante el impacto de la globalización económica en los Estados, la burocracia ha sido presentada como el paradigma que falló, siendo la gobernanza (tras una fase intermedia en que el gobierno emprendedor ha reducido el tamaño del Estado e introducido más mercantilización) la solución que desde la esfera política se ha dado al problema: du Gay critica de forma polémica esta concepción, que a su juicio no deja de ser otra manifestación más de esa aludida tiranía del *epocalismo*.

Organizing Identity es, sin lugar a dudas, un libro de enorme interés no sólo por su penetrante análisis de la construcción de la persona y su apuesta por una concepción de la identidad como pluralidad y resultado de la interacción social en diferentes órdenes de la vida (que consideramos de enorme interés, por cuanto el individuo tiene espacio para la autonomía y, por ende, para la resistencia), sino además por su nítida justificación de la burocracia como detentadora de una legitimidad social dentro de un Estado con derechos y deberes regulados y que huye de la arbitrariedad. La obra de du Gay reivindica al Weber más clásico con brillantez: el desarrollo teórico está presentado con gran erudición e interesantes ejemplos, y en estas líneas lo hemos tratado de resumir sin agotar en absoluto su profundidad. El autor afirma que su trabajo tiene como finalidad una crítica a la teoría contemporánea de la identidad y al fracaso de esta en la descripción de la persona, en buena medida por el deseo de moralizar: el texto cumple de sobra con los objetivos propuestos. No obstante, existen algunos elementos que son susceptibles de crítica. Una de las más evidentes es relativa a la imagen neutra de la burocracia que presenta du Gay y que, en nuestra opinión, es un tanto ingenua: parece pasar por alto fenómenos muchas veces estudiados como las elites burocráticas o el fenómeno de la tecnocracia, o el hecho de que la burocracia pueda ponerse al servicio no sólo de la ciudadanía, sino de los intereses de los grupos dominantes. Algunas medidas relacionadas con la *gobernanza*, como el hecho de perseguir una democracia más participativa, no nos parecen en absoluto incompatibles con el mantenimiento de un régimen de derechos y deberes igualitario: de hecho, incluso pueden profundizar en la consolidación de la socialdemocracia y el Estado del bienestar (al que se hacen escasas referencias). Asimismo, el autor está excesivamente volcado en tendencias del mundo anglosajón que, si bien pueden ser bien comprendidas en España por razones contextuales, no se vislumbran tan claramente en lugares en los que el Estado del bienestar no ha sufrido ataques tan furibundos como los de los años del *thatcherismo* (sin duda las reformas neoliberales de esa época han causado un profundo impacto en el autor), como es el caso de los países nórdicos.

Finalmente, el libro carece de un apartado de conclusiones que se haría muy necesario para resumir la argumentación, ya que en ocasiones su profundidad teórica no se ve siempre acompañada por la claridad argumental, enrarecida además por la conexión no siempre fluida entre los diferentes capítulos.

No obstante, y pese a estas críticas menores, *Organizing Identity* es una obra de gran interés no sólo por el debate teórico que sugiere acerca de la identidad, sino por los potentes argumentos sociológicos y políticos que presenta para rechazar la intervención del *managerialismo* en la administración de lo público. Por ello, consideramos que este trabajo merece formar parte de la biblioteca de no únicamente sociólogos de las organizaciones, sino también de politólogos, expertos en ciencias de la administración y en general todos aquellos interesados en los estudios culturales y las ciencias sociales en general.

CARLOS JESÚS FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Universidad Autónoma de Madrid
carlos.fernandez@uam.es

RIIE HEIKKILÄ
Universidad de Helsinki
riie.heikkila@helsinki.fi